

**El juez inicuo y la viuda importuna**

El texto que revisaremos en esta clase sólo aparece en este Evangelio. Vuelve sobre un tema que ya Jesús tocó en Lc 11, 5-8. Que Jesús quisiera enfatizar esto muestra la importancia que tiene.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 18, 1-8;**

18, 1 LES DECÍA UNA PARÁBOLA PARA INCULCARLES QUE ERA PRECISO ORAR SIEMPRE SIN DESFALLECER.

*les decía*

Se estaba dirigiendo a Sus discípulos. Y en ellos, a todos nosotros...

*una parábola*

Recordemos que una parábola es una comparación entre dos realidades. una espiritual, sobre la que Jesús quería dar una enseñanza, y una cotidiana, con la cual Sus oyentes estaban familiarizados. De ese modo podían captar mejor lo que Jesús quería enseñarles.

*inculcarles*

El diccionario define *inculcar* como *repetir muchas veces una cosa a una persona; infundirle con insistencia una idea.*

El hecho de que san Lucas diga que Jesús quería inculcarles algo a Sus discípulos deja ver que era algo que Jesús consideraba muy importante.

Hoy en día diríamos que quería *grabarles en el disco duro* es decir, meterles bien en la cabeza lo que les iba a enseñar.

*que era preciso*

Es decir, necesario, cabría decir, indispensable, no algo optativo, que se podría hacer o no, sino algo que Jesús consideraba absolutamente esencial para Sus discípulos (y desde luego para nosotros).

**REFLEXIONA:**

Hay quien se pregunta qué caso tiene orar si Dios lo sabe todo, sabe lo que necesitamos y hará Su voluntad. Hay muchas respuestas posibles pero la más corta y rotunda es: porque Jesús lo pidió. Podía habernos enseñado que no teníamos que pedir nada, que no tenía caso, pero no lo hizo. Al contrario, varias veces insistió en que es indispensable orar.

Y ¿tú?, ¿qué dices al respecto?, ¿consideras que en tu jornada diaria *es preciso* dedicar un tiempo a orar?, o como aquella antigua canción, le dedicas *el tiempo que te quede libre, si te es posible...?*

*orar*

Jesús concedía grandísima importancia a la oración. Él mismo oraba. A estas alturas del Evangelio lo hemos visto muchas veces tomarse un tiempo para orar (ver Lc 5,16; 6,12; 9,18.28; 11,9).

**REFLEXIONA:**

Vale la pena que nos detengamos un momento a reflexionar acerca de la oración.

Orar es entrar en comunicación con Dios, es elevar el alma hacia Él.

Hay muchas clases de oración, desde la más sencilla que consiste en dirigir espontáneamente a Dios un pensamiento que ni siquiera traducimos a palabras, y que surge en un momento de felicidad o de angustia, hasta una oración cuidadosamente estructurada, como la de la Misa o la Liturgia de las Horas.

Hay oraciones de alabanza, de gratitud, de petición, pueden ser largas y tan breves como un suspiro, cualquiera puede orar, a cualquier hora y donde sea, lo importante es que procure siempre que su oración

no sólo sea de hablar, sino también de escuchar, de prestar atención cómo Dios le responde, a través de Su Palabra y de lo que sucede alrededor.

Orar es sobre todo entablar una relación personal con el Señor. Decía santa Teresa de Ávila que orar es hablar de amor con quien sabemos nos ama. Es decir, te diriges a quien te creó por amor y por amor escucha tu oración y la responde del modo que más conviene (que, hay que decirlo, no siempre es el que tenías pensado o querías).

Pasar un rato en oración jamás es tiempo perdido, todo lo contrario, es un tiempo aprovechado para estar con nuestro mejor Amigo, abrirle nuestro corazón, platicarle lo que nos pasa, agradecerle todo el bien que nos hace, alabarlo, pedirle perdón, en fin, tener una cita de amor con el Amado y permitirle colmarnos de Su amor, Su gracia, Su paz.

#### REFLEXIONA:

¿Por qué quiere Jesús que oremos? Porque como todo lo que nos pide que hagamos, es algo que nos beneficia grandemente. La oración es camino de santidad. En ella nos descubrimos hijos del Padre, miserables pero objeto de Su misericordia, pecadores, pero perdonados, pequeñitos pero tomados en cuenta, falibles, pero siempre rescatados, frágiles pero amorosamente cuidados por un Padre que nunca se olvida de nosotros. En la oración hallamos luz, consuelo, fortaleza, ánimo para caminar cada día hacia Él.

#### *siempre*

El pueblo judío solía tener tiempos determinados para orar. Jesús rompió estos límites al pedir orar siempre.

También san Pablo haría eco de esta petición (ver 1Tes 5, 17; Ef 6, 18).

#### REFLEXIONA:

¿Qué significa orar siempre?, ¿pasar el día de rodillas con un Rosario en la mano? No. Significa mantener a lo largo de la jornada, la conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida, y, en medio de nuestras labores cotidianas, volver con frecuencia nuestra mirada y corazón hacia Él; tal vez hacerle un comentario aquí y allá, una alabanza, una pregunta. Ser consciente de que Él está siempre contigo.

Y desde luego también apartar momentos especiales dedicados sólo a orar.

#### REFLEXIONA:

San Pablo no sólo nos pide, como Jesús, que oremos siempre, sino que acompañemos nuestra oración con acción de gracias (ver Flp 4,6; Col 4,2). ¿Por qué pidió eso? Porque independientemente de que Dios conceda o no lo que le pedimos en la oración, agradecemos que nos escucha, que toma en cuenta nuestra petición, que la responde como considera mejor, interviene siempre para bien, como diría el propio san Pablo (ver Rom 8, 28).

Es precioso comenzar la oración agradeciéndole primero. Eso nos hace conscientes de las bendiciones que hemos recibido de Dios (nuestra vida, seres queridos, capacidades, fe, etc.). Ya luego podemos orar como queramos, platicarle, plantearle nuestros asuntos, interceder por otros. Y al final es bello también darle gracias por habernos escuchado. No hay que esperar a ver si nos concede lo que le pedimos para agradecerle, sino agradecerle primero, y no como *«hantaje sentimental»* para hacerlo sentirse obligado a concedernos eso que ya le agradecemos, como para no decepcionarnos, no. Se trata de agradecerle como expresión de confianza, de saber que concederá sólo lo que nos convenga.

#### *sin desfallecer*

El término empleado podría traducirse òliteralmente como *«sentirse mal»* o *«hastiarse»* (Fitzmyer III p. 845)

#### REFLEXIONA:

Como toda actividad humana, la oración también se ve afectada por nuestra condición humana y factores como nuestra salud, humor, cansancio, preocupaciones, etc.

Piensa en tu actividad favorita, de seguro que por más que te guste o la disfrutes, de seguro hay momentos en que no querrías hacerla. Lo mismo sucede con la oración. No hay que esperar a hacerla -si nos naceø sino apartar el tiempo y comprometernos a orar, independientemente de si tenemos ganas o no. Hay muchos santos a los que Jesús les ha revelado que aunque la persona que ora siente que lo hizo muy mal si tenía mucho ánimo y que lo hizo muy mal si se sentía desganada, Él valoraba más esta oración hecha con esfuerzo, porque mostraba más amor y más decisión que la que había surgido fácilmente.

No hay que dejar que los factores nos hagan dejar de orar. Lo que sí podemos hacer es tomarlos en cuenta para variar el modo como hacemos oración. Por ejemplo, quien se siente cansado, tal vez no quiera salir a rezar dando un paseo, pero puede sentarse a orar; quien siente sequedad en el alma, no se le ocurre nada que decirle al Señor, puede recurrir a la oración leída, meditada.

No se concibe un cristiano que no se acuerde ni se dirija a Dios en todo el día.

#### REFLEXIONA:

Si se nos pide orar *sin desfallecer*, es porque es muy común que la gente desfallezca al hacer oración, es decir, que se desanime fácilmente. ¿A qué se debe esto? Consideremos varias causas:

1. En primer lugar, el diablo, que sabe el buen fruto que obtenemos en la oración y quiere impedirlo. Así que nos sugiere que hagamos otras cosas, nos convence de que no tenemos tiempo, de que es inútil orar pues Dios no nos responde, nos distrae con otros asuntos que suceden justo cuando nos disponíamos a orar. No hay que hacerle caso, hay que pedirle a Dios ayuda para perseverar.

2. También nos afecta la impaciencia. Vivimos en un mundo en que das un clic y al instante sucede aquello que esperas. (el otro día me quejaba con mi hermana de que mi computadora se había vuelto -lentísimaø porque tardaba 10 segundos -los conté- en obedecer los comandos. ¡Diez segundos! ¡Qué lenta ni qué nada!, parece mentira que lo que antes nos asombraba, tener una computadora en lugar de una máquina de escribir, (y ésta en lugar de un lápiz y éste en lugar de cincel y martillo), ya lo damos por sentado y esperamos algo todavía más rápido. Y puede suceder que acudamos a la oración con la misma mentalidad de esperar resultados al instante y si no los obtenemos nos decepcionemos. Pides por la conversión de fulano y esperas verlo caer de rodillas en ese instante dándose golpes de pecho, y si no sucede dices: ¿qué pasa?, ¿por qué Dios no responde mi oración? Y sientes la tentación de abandonarla. Por favor no lo hagas. Tenemos que recordar que nuestros tiempos no son los de Dios, y que el hecho de que no responda al instante y como lo esperamos no significa que no responda. Dicen que Dios da tres respuestas a nuestras oraciones: Sí (cuando nos concede lo que le pedimos), -todavía noø (cuando nos lo va a conceder pero cuando lo considere más conveniente, aunque tome mucho tiempo), y -tengo una idea mejorø (cuando dice no a lo que le pedimos, pero sí a algo más que resultará infinitamente mejor).

3. El miedo a lo que Dios pueda pedirnos en la oración (por ejemplo que perdonemos a quien no queremos perdonar o ayudemos a quien no queremos ayudar, rompamos ciertas ataduras o apegos que no queremos romper, o que nos arrepintamos y confesemos nuestros pecados) nos puede hacer evadir la oración. Pero nunca hay que temer que se cumpla la voluntad de Dios, que es buena y para nuestro bien, aunque de momento nos cueste o no la entendamos.

4. No saber cómo, creer que es complicado, desanima a muchos a orar. Se complican innecesariamente. Así como no se requiere un manual para platicar con un amigo, no se requiere nada especial para platicar con Dios. La cosa es empezar. A orar se aprende orando.

5. La flojera. Cuando quien se ha propuesto orar y de pronto siente pereza de hacerlo, debe perseverar, porque si cede a la pereza una vez, pronto lo hará otra vez y otra y otra y cuando menos acuerde, habrá dejado de orar durante demasiado tiempo.

«Que el hombre ore atentamente, bien estando en la plaza o mientras da un paseo; igualmente el que está sentado ante su mesa de trabajo o el que dedica su tiempo a otras labores, que levante su alma a Dios.» (san Juan Crisóstomo).

«Ora continuamente el que une la oración a las obras y las obras a la oración. Sólo así podemos encontrar realizable el principio de oración continua.» (Orígenes).

(Si quieres conocer lo básico sobre la oración, te recomiendo mi libro: «¿Qué hacen los que hacen oración?», que responde las preguntas qué es la oración, quién puede orar, cómo, dónde, cuándo, por qué y para qué. Es una obra de Ediciones 72, para encontrarlo en amazon.com teclea mi nombre completo: Alejandra María Sosa Elízaga. Está disponible como libro impreso o en papel).

Cabe hacer notar que san Lucas hizo aquí algo que no solía hacer: mencionar anticipadamente el tema de la parábola que contaría Jesús. No para arruinarnos la sorpresa, je je , sino porque quería que nos quede claro que esta parábola no se trata de Dios, no es un retrato de Dios, sino que trata sobre la oración.

Es que se puede prestar a confusión que alguien piense que Dios es como ese juez del que habla la parábola. No lo es. Y Jesús lo deja ver al final de ésta, pero de todos modos san Lucas consideró necesario aclarar desde el principio cuál era el tema.

18, 2 «EN UNA CIUDAD HABÍA UN JUEZ QUE NI TEMÍA A DIOS NI RESPETABA A LOS HOMBRES.

Esta parábola se conoce como «parábola del juez inicuo» o «parábola del juez injusto» debido a estas dos características del juez: que no temía a Dios, y por lo tanto no cumplía los mandamientos ni la Ley de Moisés, ni respetaba a los hombres, es decir, tampoco cumplía lo de amar al prójimo como a uno mismo Ver Dt 6, 4-5; y Lev 19, 18; Mc 12, 28-31.

18, 3 HABÍA EN AQUELLA CIUDAD UNA VIUDA

En tiempos de Jesús las viudas eran las personas más vulnerables, pues ya no tenían esposo que las mantuviera y no podían trabajar. En la Sagrada Escritura se mandaba ayudar a las viudas (ver por ejemplo Ex 22, 21-22; Dt 27, 19; Is 1, 17; Jer 7,6. 22,3; Mal 3,5).

«Dada su situación social en ese mundo, la mujer estaba totalmente indefensa. Las únicas armas con las que podía combatir en su desesperación eran sus gritos insistentes y perseverantes reclamando justicia. Una viuda en particular, sin marido que la apoyase y sin influencia social ante el poderoso, dependía exclusivamente de su propia firmeza e inquebrantable tenacidad.» (Fitzmyer III p. 846).

QUE, ACUDIENDO A ÉL, LE DIJO: «¡HAZME JUSTICIA CONTRA MI ADVERSARIO!»

La viuda no le pedía al juez nada ilegal o inescrupuloso. Solamente que le hiciera justicia El problema es que la justicia no era precisamente la «especialidad» de ese juez.

18, 4 DURANTE MUCHO TIEMPO NO QUISO,

El juez ignoró las peticiones de la viuda *durante mucho tiempo*. No se nos dice cuánto, pudieron ser semanas, meses, años.

REFLEXIONA:

La mención de mucho tiempo no sirve sólo para mostrar lo injusto del juez, sino sobre todo para captar la notable perseverancia de la viuda.

PERO DESPUÉS SE DIJO A SÍ MISMO: -AUNQUE NO TEMO A DIOS NI RESPETO A LOS HOMBRES, 18, 5 COMO ESTA VIUDA ME CAUSA MOLESTIAS, LE VOY A HACER JUSTICIA PARA QUE NO VENGA CONTINUAMENTE A IMPORTUNARME

Este juez sólo se preocupaba por sí mismo, por estar bien, y esta viuda con su insistencia, ya lo estaba impacientando.

#### REFLEXIONA:

Podemos imaginar la escena: Cada vez que la viuda iba a buscar al juez, y le decían que no estaba, ella se sentaba a esperarlo. Y así, lo primero que él veía al llegar a su despacho, era a esa mujer que venía a su encuentro para rogar, pedir, exigir que le hiciera caso. Y cuando salía a comer, allí estaba. Ya no la aguantaba. Pensaba que lo importunaba, es decir, que lo incomodaba y molestaba. Y sólo para quitársela de encima, decidió hacer lo que ella le pedía.

18, 6 DIJO, PUES, EL SEÑOR: ¿OÍD LO QUE DICE EL JUEZ INJUSTO; 18, 7 Y DIOS, ¿NO HARÁ JUSTICIA A SUS ELEGIDOS, QUE ESTÁN CLAMANDO A ÉL DÍA Y NOCHE, Y LES HACE ESPERAR? 18, 8 OS DIGO QUE LES HARÁ JUSTICIA PRONTO.

Es importante notar que Jesús marca una diferencia entre el juez injusto y Dios. Deja claro que ese juez no es como Dios. El juez no hacía caso ni hacía justicia. Dios en cambio sí.

Ver Deut 10, 17-18; Eclo 35, 12-14;

El juez cedió no por piedad o amabilidad, sino por miedo a sufrir molestias. Esto no es una representación alegórica de Dios. (san Agustín).

#### *elegidos*

No se refiere a un grupito de privilegiados, sino a quienes han respondido al amor de Dios con conversión y fe.

Si ese juez despreocupado no puede menos que ceder ante la insistencia de la viuda, cuánto más tendrá que ceder Dios, que es la suma Justicia y, sobre todo, Padre. Si la insistencia de una viuda consigue que sus peticiones sean atendidas por un juez irresponsable, cuánto más logrará el discípulo con una oración continuada, insistente, sin desfallecer. (Fitzmyer III, p. 843).

#### REFLEXIONA:

Al juez esa viuda no le importaba en lo más mínimo. En cambio a Dios sí le importamos y mucho, pues es nuestro Creador y Padre, y Su amor por nosotros es incondicional e infinito.

#### REFLEXIONA:

Recordemos que los tiempos de Dios no son nuestros tiempos (ver 2Pe 3, 8-9), y aunque a veces pareciera que está distraído y no se ha enterado de lo que nos pasa y de lo que le pedimos, no es así. Lo sabe y responde, pero cuando y como lo considera mejor para nosotros.

Una enseñanza importante que nos deja esta parábola no es sólo la perseverancia de la viuda, sino la certeza de ser escuchados. (Stöger II p. 118).

PERO, CUANDO EL HIJO DEL HOMBRE VENGA, ¿ENCONTRARÁ FE SOBRE LA TIERRA?

#### *el Hijo del hombre*

De nuevo usa para referirse a Sí mismo, esa expresión que hace referencia a Sus dos naturalezas: la humana, Su encarnación, y la divina (ver Dan 7, 13-14).

*venga*

Se refiere a Su Segunda venida, al final de los tiempos.

*¿Encontrará fe...?*

Es interesante que luego de estar hablando de oración, Jesús mencionara la fe. Es que ambas están relacionadas. Se requiere fe para orar, confianza en Dios y certeza de ser escuchados. Quien no tiene fe no ora, y quien no ora no tiene fe porque no entabla nunca una relación de amor y confianza con Dios.

La fe aumenta con la oración porque al establecer una relación con Dios ya no se puede achacar a la casualidad lo que pasa, se descubre que son respuestas del Señor a lo que le dijimos, pedimos, agradecemos en la oración.

La Iglesia, en sus aprietos, invoca la venida del Hijo del hombre. Él vendrá, la oración es escuchada...

Que esta venida sea para salvación o para perdición, dependerá de la fe que el Hijo del hombre halle en los hombres cuando venga. La gran tentación en el tiempo de la tribulación es la de apostatar de la fe; esta tentación amenaza también a los elegidos. La elección no comunica una seguridad perezosa, sino que exige constantemente que se vuelva a tomar partido por el Dios que elige. San Pablo aguarda con segura confianza la muerte y el juicio porque sabe que ha conservado la fe (ver 2Tim 4, 7). La palabra con que se cierra la parábola está dirigida a nosotros: por Dios no queda, pero ¿y vosotros?...ö (Stöger II p. 120):

**REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).